



GESEMANI

"Getsemaní, misión y testimonio"



"El Amor no es amado"

Nº 5 - Febrero de 2017

EDITORIAL



¡Queridos hermanos de Getsemaní!,

Estamos ya caminando desde hace un mes en el Tiempo Ordinario, que no significa que sea el tiempo aburrido y soso del año, más bien al contrario, es el momento que se nos ofrece para aprender a vivir de verás lo cotidiano. La Iglesia, que es nuestra madre y nos cuida tanto, nos enseña a gustar de las cosas sencillas, de la vida escondida, del trabajo diario... Es un estímulo para nosotros, que a veces pretendemos vivir de los fuegos artificiales accidentales, que el Señor la mayor parte de su vida la viviera de esta forma, en Nazaret, trabajando, con sencillez, ¡¡cuánto nos enseña esto a nosotros!!

Este modo de vivir lo entienden aquellos que saben que lo importante no es lo que hacemos, sino el amor que ponemos en ello. Y una vez más, Jesús nos enseña que debemos hacernos niños para esto. Como los hobbits en la obra de Tolkien: "son aquellos que gustan los placeres de las cosas pequeñas y sencillas" Cuánta verdad hay en esto hermanitos!! Y aunque no pretenden grandes cosas, por ser pequeños y con corazón de niño, al final se ven implicados en la mayor misión de la Tierra Media, que queda en sus manos (destruir el anillo, jejeje, combatir el mal).

Así nosotros, en este tiempo ordinario podemos aprender de ellos, cómo el Señor en la sencillez y la pequeñez ha depositado su grandeza, nos lo enseñaba en la Navidad haciéndose pobre y pequeño, nos lo enseña cada día, con nuestra vida ofrecida que tiene valor Redentor!! Nosotros también hemos sido llamados a esta gran misión (como los hobbits), salvar el mundo con lo pequeños que somos, porque el Padre "ha ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las ha dado a conocer a los sencillos". Que le pidamos al Señor sencillez de corazón para vivir así.

Y quien mejor en este año nos puede enseñar esto que los pastorcitos de Fátima. Como sabéis se cumple el 100 aniversario de las Apariciones de la Virgen a estos tres niños. ¡¡Qué lección nos da Jesús una vez más!! Los pastorcitos entendieron perfectamente lo que la Virgen quería, porque tenían corazón de niño, y lo vivían con normalidad: la oración, el sacrificio, la entrega para reparar el Corazón de Jesús y de María.

Finalizamos este mes de febrero con la Peregrinación de JRC-FRC a Fátima, que todos los años nos ayuda tanto a caminar y a volver a encontrarnos con la Virgen. Os animamos de forma especial este año a acudir a ella. ¡¡Seguro que la madre está deseosa de vernos allí, a sus pies de nuevo, poniendo nuestra vida a su disposición, para que su Inmaculado Corazón triunfe!! Y seguro que serán abundantes las gracias en este centenario, para los que acudan con el corazón abierto. Así que, si no te has decidido aún, ¡¡apúntate a Fátima que ya quedan pocos días de plazo!!

Un abrazo. Unidos en la oración,

Fernando Ballesteros

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

¡Queridos hermanos de Getsemaní!

Hemos empezado, después de la Fiesta del Bautismo del Señor, el tiempo ordinario, en el que vamos siguiendo la predicación y los milagros de Jesús, sus gestos de compasión con los endemoniados y los enfermos; su labor infatigable de Buen Pastor. El que llamamos "tiempo ordinario" corresponde a lo que solemos llamar la vida pública del Señor, que también ha sido recogida en el santo Rosario como "misterios luminosos". Así es. Jesucristo, el Señor, es la Luz del mundo.

Me gustan mucho y me hacen pensar las primeras palabras de la predicación del Señor: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca". La presencia del Reino, su cercanía invitan a una conversión. Lo primero no es convertirse, aunque encabece la frase. Lo primero es un acontecimiento inmerecido, una gracia inmensa, un tesoro que se encuentra. Lo segundo nace de lo primero. No podemos seguir viviendo igual sin Cristo que con Cristo, antes de descubrir el Tesoro que después de haberlo encontrado. Nos apremia el Amor de Cristo al considerar que Uno dio la Vida por nosotros. Pero lo primero no es el esfuerzo moral de cambiar sino la fe que recibe y entrega. Digámoslo sin titubear. Nosotros hemos creído en el Amor.



¿Y qué significará convertirse sino volverse hacia ese Amor? Ese Amor que se nos ha revelado de un modo muy singular en Getsemaní. Sabemos que el Reino de Cristo pasa por Getsemaní, se ilumina desde Getsemaní, late en Getsemaní. Es la revelación del Corazón. Y ese Corazón tiene un fuego que le abrasa; un anhelo, un sueño...la Redención de los hombres. "Cómo quisiera que este mundo estuviera ardiendo en este fuego que me consume...y cómo quisiera que ardierais vosotros, mis pequeños hermanos de Getsemaní, en el fuego de mi Corazón".

Tenemos que contemplar ese Reino de Cristo en una mirada que abarque desde estas primeras palabras de Jesús hasta las que quedaron escritas en lo alto del madero: Jesús Nazareno Rey de los Judíos. Esa etapa

es, como sabemos, la realización histórica del Reino de Cristo. Es la obra de Jesús, que culmina en la Cruz.

Pero ahora nos toca a nosotros. El Señor por su Espíritu pone en nosotros sus ansias redentoras y nos asocia íntimamente a su obra redentora. Somos corredentores, participando de las actitudes, sentimientos y obras del Redentor. Somos sal y luz y tenemos que abrasar el mundo.

No tenemos una misión...SOMOS UNA MISIÓN. Somos un envío al mundo. No podemos callar lo que hemos visto y oído...porque nosotros hemos palpado al Verbo de la Vida, nosotros hemos estado allí, junto a la sangre que caía en tierra como gotas gruesas de sudor. Tenemos que hablar a los hombres de hoy de ese Amor que no es amado y que es olvidado. Y tenemos que hacer experimentar a los hombres de hoy cómo les ama Él y cómo quiere llevarlos a ellos también, a todos, a la intimidad de su Amor.

Por eso nuestras palabras tienen que ser las mismas que las de Jesús: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos está cerca de vosotros".

Este es el tema que nos ocupará durante este mes: Getsemaní, misión y testimonio. Ser Getsemaní, vivir desde Getsemaní, anunciar Getsemaní...que el Amor no es amado.

María ponga en nosotros palabras preñadas de vida y afectos ricos en amor.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano





TESTIMONIO EJERCICIOS ESPIRITUALES EN MORA (Toledo) Del 26 al 29 de diciembre de 2016

"Yo huía de Vuestra Gracia y ella me buscaba, yo la apartaba de mí, y ella me hallaba.[...] Cuanto yo he hecho, no lo he hecho yo, sino Vuestra Gracia; que al principio lo hizo sin mí, y después lo ha hecho en mí y conmigo" (P. Carlos Frey de Neuville)

¡Qué importante es esa actitud de humildad ante Dios, esa disposición: lo primero que se nos enseña en los ejercicios! -"Señor, que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad"- . Y, sin embargo, qué importante descubrir también cómo el Padre se adelanta y corre a nuestro encuentro, como el padre bueno de la parábola del hijo pródigo. Cómo no nos deja terminar con nuestro discurso, cómo nos abraza y acoge, cómo nos reviste y nos reedifica. En los ejercicios se aprende que "Dios no se deja ganar en generosidad", si nosotros cumplimos nuestra pequeña parte, lo que tenemos que hacer: salir a su encuentro.

En los ejercicios espirituales se conjugan la contemplación y la disposición continuamente, porque es imposible permanecer al margen del misterio que se contempla, de la misma manera en que es imposible no detenerse a contemplarlo. Es contemplar el misterio de Belén desde un rinconcito, es acompañar al Maestro en la oración y el sufrimiento de Getsemaní, es quedarse al pie de la cruz, es esperar la Resurrección... Todo ello para darse cuenta de que, en la mente de Dios, para contigo, no hay otro plan que tu salvación; que las manos taladradas del Señor no llevan más que tu propio nombre.

¡Qué gran prueba de infinita misericordia es ver a mi Cristo, delante de mí, cargando con mi trocito de cruz! ¿Cuánto tiempo habré estado ciego, Señor? ¿Cuánto tiempo Te habré dejado solo porque creía que el sendero que aún sigues abriendo no era para mí? ¿Cuántas veces Te habré dado la espalda y dejado que Te crucificasen? ¿Cuántas veces me quedé dormido en Getsemaní?

Y, ahora, ¿cómo esperan que me quede al margen de la historia de la Salvación sucediendo en mi propia vida?

Luis Gil Borrallo

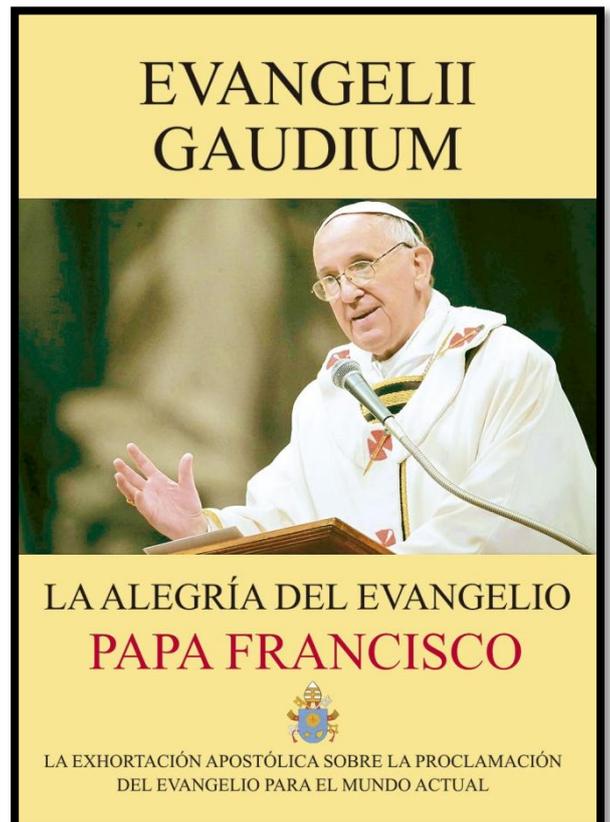
FORMACIÓN

En esta carta mensual os invitamos a leer, o a releer si ya lo habéis hecho, unos números de *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco sobre nuestra misión y testimonio como cristianos.

"Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Piensan así: - «¿Para qué me voy a privar de mis comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?». Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros. Tal actitud es precisamente una excusa maligna para quedarse encerrados en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta. Se trata de una actitud autodestructiva porque «el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida, condenada a la insignificancia, se volvería insoportable».

Si pensamos que las cosas no van a cambiar, recordemos que Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive. De otro modo, «si Cristo no resucitó, nuestra predicación está vacía» (1 Co 15,14). El Evangelio nos relata que cuando los primeros discípulos salieron a predicar, «el Señor colaboraba con ellos y confirmaba la Palabra» (Mc 16,20). Eso también sucede hoy. Se nos invita a descubrirlo, a vivirlo. Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.

276. Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto. En un campo arrasado vuelve a aparecer la vida, tozuda e invencible. Habrá muchas cosas negras, pero el bien siempre tiende a volver a brotar y a difundirse. Cada día en el mundo renace la belleza, que resucita transformada a través de las tormentas de la historia. Los valores tienden siempre a reaparecer de nuevas maneras, y de hecho el ser



humano ha renacido muchas veces de lo que parecía irreversible. Ésa es la fuerza de la resurrección y cada evangelizador es un instrumento de ese dinamismo.

277. También aparecen constantemente nuevas dificultades, la experiencia del fracaso, las pequeñeces humanas que tanto duelen. Todos sabemos por experiencia que a veces una tarea no brinda las satisfacciones que deseáramos, los frutos son reducidos y los cambios son lentos, y uno tiene la tentación de cansarse. Sin embargo, no es lo mismo cuando uno, por cansancio, baja momentáneamente los brazos que cuando los baja definitivamente dominado por un descontento crónico, por una acedia que le seca el alma. Puede suceder que el corazón se canse de luchar porque en definitiva se busca a sí mismo en un carrerismo sediento de reconocimientos, aplausos, premios, puestos; entonces, uno no baja los brazos, pero ya no tiene garra, le falta resurrección. Así, el Evangelio, que es el mensaje más hermoso que tiene este mundo, queda sepultado debajo de muchas excusas.

278. La fe es también creerle a Él, creer que es verdad que nos ama, que vive, que es capaz de intervenir misteriosamente, que no nos abandona, que saca bien del mal con su poder y con su infinita creatividad. Es creer que Él marcha victorioso en la historia «en unión con los suyos, los llamados, los elegidos y los fieles» (Ap 17,14). Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente. Ahí está, viene otra vez, lucha por florecer de nuevo. La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de ese mundo nuevo; y aunque se los corte, vuelven a surgir, porque la resurrección del Señor ya ha penetrado la trama oculta de esta historia, porque Jesús no ha resucitado en vano. ¡No nos quedemos al margen de esa marcha de la esperanza viva!

279. Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7). Esta certeza es lo que se llama «sentido de misterio». Es saber con certeza que quien se ofrece y se entrega a Dios por amor seguramente será fecundo (cf. Jn 15,5). Tal



fecundidad es muchas veces invisible, inaferrable, no puede ser contabilizada. Uno sabe bien que su vida dará frutos, pero sin pretender saber cómo, ni dónde, ni cuándo. Tiene la seguridad de que no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia. Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida. A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca.



280. Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente. Él puede sanar todo lo que nos debilita en el empeño misionero. Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay

mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos! La fuerza misionera de la intercesión

281. Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión. Miremos por un momento el interior de un gran evangelizador, como san Pablo, para percibir cómo era su oración. Esa oración estaba llena de seres humanos: «En todas mis oraciones siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.

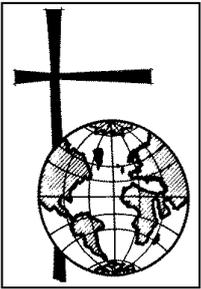
282. Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás: «Ante todo, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros» (Rm 1,8). Es un agradecimiento constante: «Doy gracias a Dios sin cesar por todos vosotros a causa de la gracia de Dios que os ha sido otorgada en Cristo Jesús» (1 Co 1,4); «Doy gracias a mi Dios todas las veces que me acuerdo de vosotros» (Flp 1,3). No es una mirada incrédula, negativa y desesperanzada, sino una mirada espiritual, de profunda fe, que reconoce lo que Dios mismo hace en ellos. Al mismo tiempo, es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la oración, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.

283. Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo."



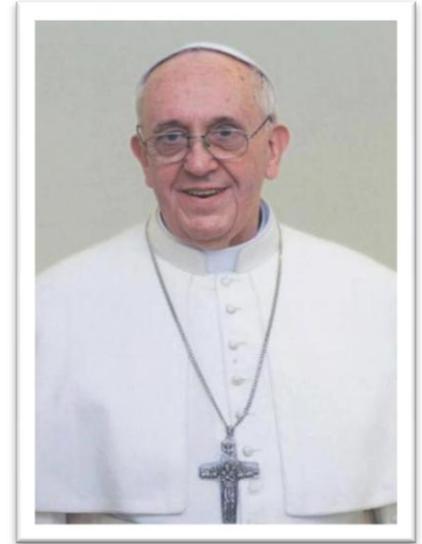
Intenciones del Papa

Mes de Febrero



Universal: Acoger a los necesitados.

Por aquellos que están agobiados, especialmente los pobres, los refugiados y los marginados, para que encuentren acogida y apoyo en nuestras comunidades.



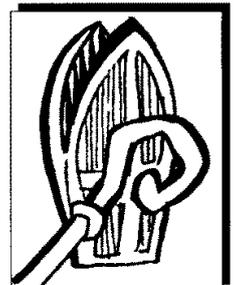
CEE: Por todos los consagrados y en especial por los que se dedican a la vida contemplativa para que, siguiendo el consejo del Señor se orar sin desfallecer, tengan siempre sus ojos fijos en el Señor y con su oración sostengan la misión de la Iglesia

Mes de Marzo

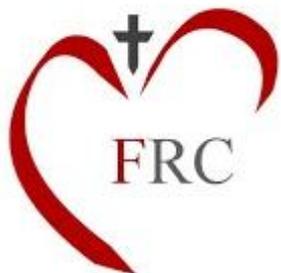
Por la evangelización: Ayudar a los cristianos perseguidos.

Por los cristianos perseguidos, para que experimenten el apoyo de toda la Iglesia, por medio de la oración y de la ayuda material.

CEE: Por las vocaciones al sacerdocio, para que los jóvenes escuchen la llamada del Señor y respondan con generosidad a ella, y el fomento de las vocaciones sea un empeño de todos los miembros de la Iglesia.



No olvides...



✓ Del 24 al 28 de febrero tendremos, como en años anteriores, la peregrinación de jóvenes y familias a Fátima (Portugal) que organiza JRC y FRC.

Los jóvenes que deseen peregrinar deben apuntarse previamente, para eso hay que llamar a Carlos Martín Jiménez.

- ✓ El próximo Retiro (el de Cuaresma) será los días 10 y 11 de Marzo. El viernes será, como siempre, en el Santuario de los Sagrados Corazones (iglesia de Los Jesuitas) de Toledo; y el sábado será en Oropesa (Toledo), como en otros años.
- ✓ El Movimiento Apostólico Getsemaní organizará una tanda de Ejercicios Espirituales en fin de semana para el mes de marzo orientados a adultos y matrimonios. Será en modalidad de INTERNOS para **el fin de semana del 24 al 26 de marzo** en la casa de espiritualidad de la localidad de Mora (Toledo).



ORACIÓN

El Dios de la fe

En medio de la sombra y de la herida
me preguntan si creo en Ti. Y digo:
que tengo todo, cuando estoy contigo,
el sol, la luz, la paz, el bien, la vida.

Sin Ti, el sol es luz descolorida.
Sin Ti, la paz es un cruel castigo.
Sin Ti, no hay bien ni corazón amigo.
Sin Ti, la vida es muerte repetida.

Contigo el sol es luz enamorada
y contigo la paz es paz florida.
Contigo el bien es casa reposada
y contigo la vida es sangre ardida.

Pues si me faltas Tú, no tengo nada:
ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida.

J. L. Martín Descalzo

La oveja perdida

Ven, Jesús, a buscarme,
busca a la oveja perdida.

Ven, pastor.
Deja las noventa y nueve
y busca la que se ha perdido.

Ven hacia mí.
Estoy lejos.
Me amenaza la batida de los lobos.

Búscame,
encuétrame,
acógeme,
llévame.
Puedes encontrar al que buscas,
tomarlo en brazos
y llevarlo.

Ven y llévame
sobre tus huellas.
Ven Tú mismo.
Habrá liberación en la tierra
y alegría en el cielo.

San Ambrosio



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<http://www.getsemanitoledo.wordpress.com/>
getsemanitoledo@outlook.es

